
ORIENTACIONES PARA UNA DOCENCIA DE CALIDAD EN LA UAH

“... Como Universidad entregamos una formación integral a los estudiantes para que sean profesionales con sentido ético y espíritu de servicio, con capacidad de seguir aprendiendo y de responder creativamente a los desafíos personales y sociales” (Misión UAH).

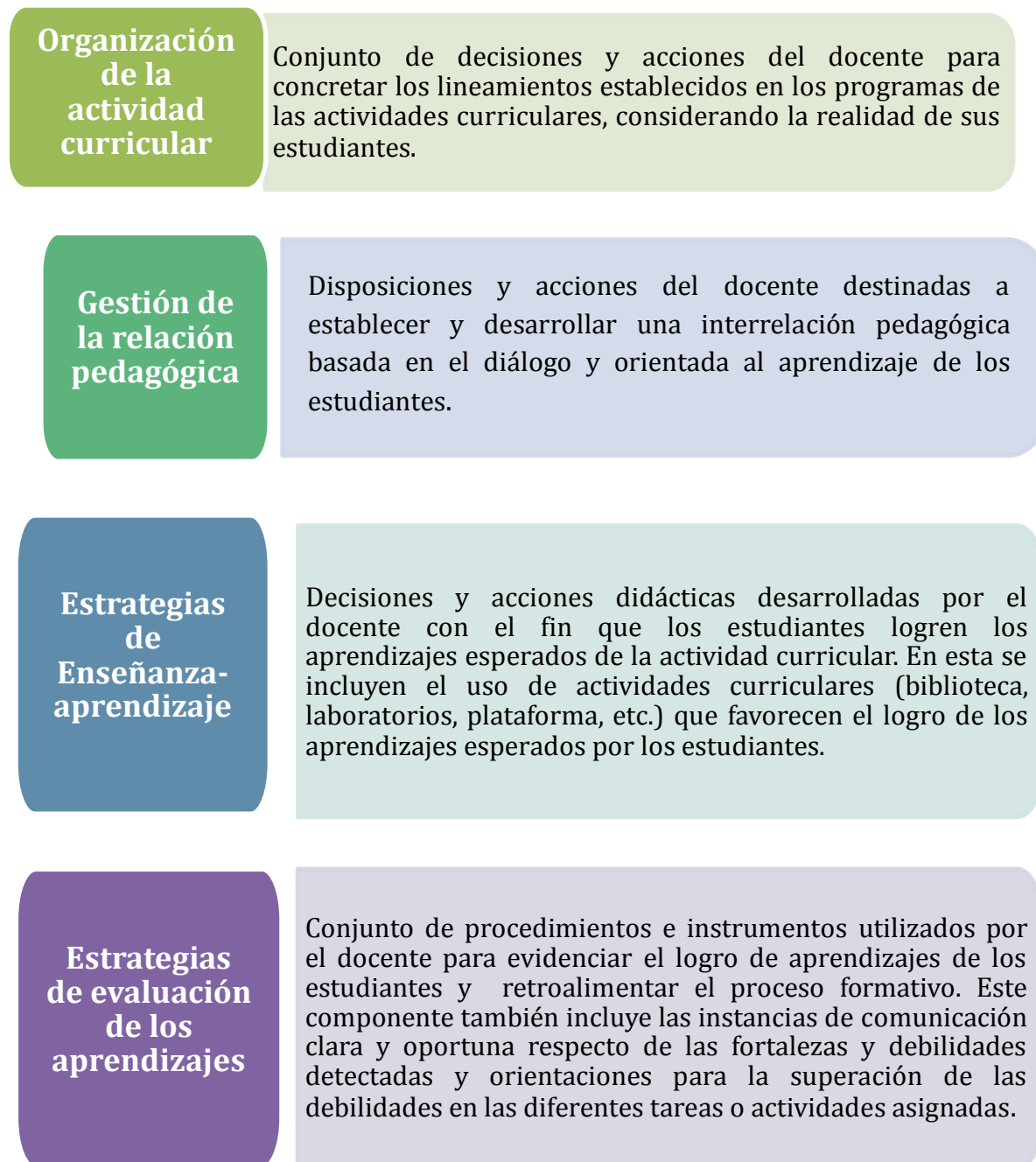
Dos aspectos relevantes declaramos en nuestra Misión como Universidad: contribuir al desarrollo de la persona y promover una sociedad más justa en Chile y Latinoamérica, por medio de una investigación, docencia y extensión de calidad. Estos dos aspectos, relevan la importancia de centrar nuestro foco en generar instancias de aprendizaje para nuestros estudiantes en los que se gesten experiencias dialógicas de enseñanza y aprendizaje. En las que el docente tenga una actividad constructiva¹ y en consecuencia, sus estudiantes un rol activo en su proceso de aprendizaje.

Evaluar formativamente la docencia, por tanto, se constituye en un aspecto necesario de considerar en cualquier proceso educativo. Desde la Universidad Alberto Hurtado consideramos que la evaluación es un recurso que favorece la reflexión en torno a aquellas características esenciales en las experiencias de enseñar y aprender y que, caracterizan lo que hemos llamado una docencia de calidad. Asumimos que este tipo de docencia favorece la construcción de escenarios de enseñanza-aprendizaje donde los estudiantes tienen un rol mental activo gracias a dos elementos que considera el docente en su ejercicio: el uso de metodologías constructivas que potencian en sus estudiantes conocimientos, habilidades y actitudes, y la gestión que hace de los contenidos.

Con esta mirada, y a través de la evaluación de la calidad de la docencia planteamos 4 componentes que van en directa relación con este tipo de docencia y que, son fruto de un trabajo colegiado y colaborativo (Figura 1).

¹ Entendido como el ejercicio reflexivo del profesor en relación a su proceso de enseñanza, el monitoreo del aprendizaje de sus estudiantes, así como la implementación de metodologías que potencien en sus estudiantes no solo conocimientos sino también el desarrollo de habilidades y actitudes. Estas condiciones hacen del ejercicio docente una actividad constructiva que propicia ambientes de enseñanza en las que el estudiante es activo en su proceso de aprendizaje.

Figura1: Componentes que sustentan el instrumento de Evaluación de la Docencia



Estos componentes se sustentan en una serie de orientaciones sobre lo que consideramos, un profesor debería tener presente como ejes rectores de su docencia. A continuación las detallaremos:

El uso de microtemas, tareas diseñadas para facilitar el aprendizaje activo por parte del estudiante, fortalecer el aprendizaje y retención a largo plazo tal como potenciar las habilidades de escritura en estudiantes de psicología, son consideradas como herramientas de aprendizaje efectivas para los estudiantes (Stewart et al, 2010).

Acceda a artículo en Teaching of Psychology, 37, 46-49

1. Experto de su campo disciplinar

Los docentes UAH son expertos en el contenido que enseña. Como Universidad, consideramos que todos nuestros docentes cuentan con el capital de conocimientos en su campo disciplinar que les permite trabajar los contenidos de manera profunda y rigurosa. Un docente UAH, está motivado por profundizar y actualizarse en su campo disciplinar en forma permanente, con el propósito de enriquecer sus experiencias de enseñanza así como el proceso de aprendizaje de sus estudiantes.

2. Constructor de climas de aprendizaje nutritivos²

El docente de la UAH, se muestra abierto al diálogo con sus estudiantes, receptivo con las opiniones de sus estudiantes así como gestor de ambientes de aprendizaje nutritivos en los que el respeto y preocupación por sus alumnos son centrales en su ejercicio docente. Se espera un docente que releva tanto la dimensión cognitiva como la afectiva, en beneficio del desarrollo integral de nuestros estudiantes.

3. Comprometido con los aprendizajes de sus estudiantes

El docente de la UAH, reconoce las necesidades particulares de sus estudiantes y en consideración a ellas diseña situaciones educativas variadas, con el propósito de favorecer que todos—sin excepción— alcancen los aprendizajes esperados de su actividad curricular. Un profesor que

“El aprendizaje basado en problemas (PBL) es una estrategia que involucra el trabajo en equipos en torno a problemas reales, y que ha sido extensivamente descrita y se ha mostrado como efectiva en el área de las ciencias, ingeniería y medicina (Felder et al, 2000)

Visita el siguiente link para ampliar información:

<http://chemeng.mcmaster.ca/pbl/PBL.HTM>

² Se denominan climas nutritivos aquellos en los que la convivencia social es más positiva, en el que las personas sienten que es agradable participar, en que hay una buena disposición a aprender y a cooperar, en que los estudiantes sienten que pueden ser contenidos emocionalmente (Milicic & Aaron, s/f)

genera instancias de aprendizaje en las que desafía a sus estudiantes a apropiarse del conocimiento, que logra articular aquellos aprendizajes que se espera alcancen sus estudiantes y las experiencias y/o conocimientos previos con los que cuentan.

4. Diseñador de actividades curriculares

Una docencia de calidad se sustenta en programas bien diseñados. Una actividad curricular se sustenta en el planteamiento de aprendizajes esperados alcanzables para los estudiantes y que están en coherencia con los contenidos, la metodología y estrategias de evaluación dadas en el programa. En consecuencia, una actividad curricular bien planificada implica al docente un conjunto de decisiones y acciones tendientes a plantear aprendizajes esperados claros, reales y alcanzables dentro de los periodos establecidos, una vinculación con los contenidos a abordar, una elección de estrategias de enseñanza-aprendizaje y de evaluación que permitan alcanzar y valorar los aprendizajes esperados en sus estudiantes. Un buen diseñador de actividades curriculares considera las particularidades del grupo de estudiantes y realiza ajustes a nivel de estrategias de enseñanza y evaluación que les permita a sus estudiantes alcanzar los aprendizajes esperados planteados.

5. Eficaz en el uso de estrategias de enseñanza-aprendizaje

Consideramos que una *buena enseñanza* es aquella que se basa en metodologías que permiten potenciar en nuestros estudiantes no solo el aprendizaje de conocimientos, sino también el desarrollo de sus habilidades y actitudes. Una docencia de calidad se caracteriza por desarrollar en sus estudiantes habilidades de pensamiento complejas, tales como: analizar, comprender, reflexionar, argumentar, entre otras.

Lo anterior, demanda del profesor el usar estrategias de enseñanza aprendizaje que favorezcan en sus estudiantes el logro de los aprendizajes esperados generando instancias de construcción de conocimiento colectiva e individual. Discusiones en torno a preguntas o temas, simulaciones, aplicaciones de conceptos, estudios de caso, reflexión crítica en torno a un fenómeno, argumentación de decisiones tomadas, trabajo en pequeños grupos, realización de proyectos cooperativos, uso de aplicaciones tecnológicas al servicio del

aprendizaje, entre otras actividades, nos permiten desafiar al estudiante a aprender desde un rol mental activo. Dichas actividades de aprendizaje solo pueden ser planteadas por profesores expertos en su campo disciplinar, capaces de establecer conexiones entre lo teórico y lo práctico y cercano a la realidad del estudiante, de tal manera que el estudiante construya su aprendizaje de manera significativa.

6. Uso de estrategias de evaluación

Para que nuestros estudiantes alcancen sus aprendizajes, no solo se requiere generar espacios en los que se despliegue un sin número de estrategias de enseñanza. En una docencia de calidad el profesor reconoce la necesidad de entregar criterios claros desde el inicio de la actividad curricular sobre cómo se evaluarán los aprendizajes esperados, así como el brindar retroalimentaciones oportunas a sus estudiantes para que avancen en su proceso de aprendizaje. El uso de instrumentos de evaluación tales como rúbricas que indiquen niveles de progreso de los aprendizajes, listas de cotejo con indicadores que les permita a los estudiantes monitorear su proceso de aprendizaje entre otros, propicia espacios de aprendizaje en los que el alumno se compromete con su propio aprendizaje, reconoce sus logros y fuentes de error en su razonamiento, aspectos centrales para que el estudiante avance con autonomía en su proceso de aprendizaje.

“Una rúbrica ayuda a identificar los objetivos propuestos para el curso, establecer prioridad entre ellos y a ser consistentes entre lo que enseñamos y evaluamos... Si en un curso de Procedimiento Civil todos los estudiantes aprenden a identificar los problemas que se plantean durante el curso de litigación y a saber cómo una corte tiene jurisdicción personal, tener una rúbrica que identifique estos logros permite que el profesor y los estudiantes se focalicen en ellos” (Sparrow, 2004, Professor of Law at Franklin Pierce Law Center)
